

El color en Melquiades González

René Avilés Favila



LUEGO DE LA RUPTURA, los caminos de la plástica nacional se han diversificado de manera sorprendente, con mucho sobrepasan la capacidad de asombro de los críticos. Nuevas formas, nuevos colores, nuevos materiales, nuevas texturas, nuevas combinaciones enriquecen el arte de los mexicanos. En

todo este fenómeno predominan los experimentos y las búsquedas. Uno de los mejores exponentes de ese arte tan lleno de imaginación y colorido es Melquiades González, quien suele firmar con las primeras letras de su nombre: Mel. Lo conocí o mejor dicho conocí su trabajo desde los primeros



años del desaparecido suplemento cultural *El Búho*, alrededor de 1991. La verdad es que sin color, en las páginas de la sección dominical, su trabajo perdía un poco, pero sus líneas mostraban a un talento peculiar, a un artista de genio, la seguridad del poder creativo. Gilberto Aceves Navarro ha explicado el éxito de su plástica: Melquiades sabe transmitir emociones: construye un mundo mágico

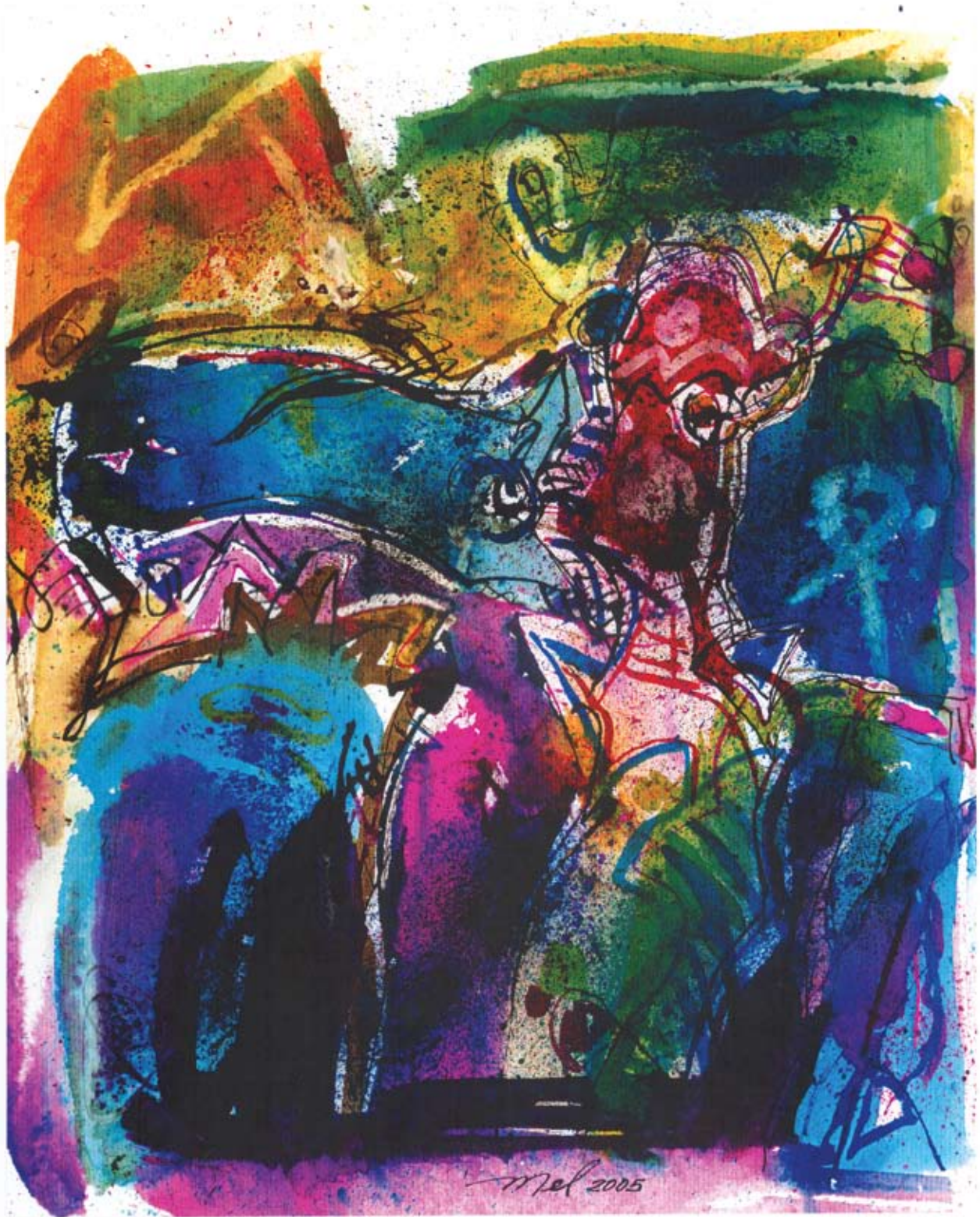
en cuyos espacios surgen manchas, líneas y colores que producen alegría.

Son muchos los que han escrito, deslumbrados, sobre el arte de Melquiades González. Críticos como Roberto Vallarino, Mónica Meyer y Luis Carlos Emerich, todos severos en sus juicios y todos coincidiendo en el brillo estético del artista plástico. Mel es grabador y es pintor.



En estos campos ha triunfado, obtenido diversos premios, menciones y constancia de éxitos y dejado constancia en muchas exposiciones colectivas e individuales del rigor con el que trabaja. De tal forma que ha sido capaz de crear un mundo propio, uno donde los sueños se imponen al buril y al pincel o al menos le dan órdenes y gana el espectador. Su obra no es de fácil clasificación. Para unos lo abstracto y

lo figurativo se funden y confunden; para otros hay fuertes elementos surrealistas; para otros más, prevalece una suerte de expresionismo abstracto. Lo significativo es que justamente resulta inclasificable o es, como uno de sus críticos ha dicho, “un provocador de imágenes y alquimista de tiempo completo”. Independientemente de la clasificación, Mel es un artista que se ha negado a seguir caminos trillados o co-



rrientes hechas, ha buscado en la imaginación los elementos necesarios de una plástica original. Es muy probable que lo que tengamos al frente sean sueños hechos realidad. Viajes nocturnos o diurnos, toda su obra es una intensa relación de sueños en una época y en un mundo uniforme y gris. Un planeta enfermo que pierde vigor y se decora, allí, resiste la plástica de Mel, dándonos los prodigiosos juegos de la imaginación, de una capacidad creadora sin reposo, de una luminosidad sorprendente y siempre capaz de atraer

al más severo espectador, de internarlo al complejo mundo de los sueños o, mejor dicho, de adentrarlo en los sueños del artista que desborda su imaginación gracias al largo dominio de técnicas y recursos. Como en otros trabajos de Mel, éstos nos permiten ver una serie de explosiones sucesivas de un arte novedoso, perfecto. •

RENÉ AVILÉS FABILA es profesor-investigador de la UAM-Xochimilco. Es autor de más de 30 libros. El más reciente es *El reino vencido*.